

Washington reafirma su protagonismo en la zona del Golfo con una mayor implicación sobre el terreno y un esquema militar global para la Península Arábiga y Asia Central

EEUU en El Golfo

Bases militares y sujeción política

Dentro del actual fortalecimiento de la proyección militar norteamericana a escala internacional, la región de la Península Arábiga y el Golfo Pérsico ocupan un lugar central, lo que crecientemente se verá complementado con el incremento de su presencia bélica en las zonas del Cáucaso y del Asia Central. Desde los años 80 Washington decidió fortalecer su presencia militar en el Pérsico, tomando como consideración primordial el factor energético dentro de sus infinitas interpretaciones respecto al 'interés y la seguridad nacional'. Las dinámicas de enfrentamiento bipolar que caracterizaban los años de la guerra fría, y especialmente el caso del avance estratégico soviético hacia el territorio afgano, junto al tremendo impacto regional que implicó la Revolución iraní de 1979, hicieron que el pensamiento bélico norteamericano de entonces abogara en favor de nuevas garantías de acceso a territorios y mares regionales, como elemento fundamental para una estrategia de despliegue y respuesta rápida.

LA LLAMADA “Doctrina Carter” estipuló que cualquier movimiento por parte de un poder hostil que pretendiera ganar el control de la región del Golfo Pérsico sería considerado como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos y se rechazaría con todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar. A partir de ello se desarrollaron las Fuerzas de Despliegue Rápido (*Rapid Deployment Joint Task Force*, RDJTF), que en enero de 1983, ya con la Administración Reagan, se convirtieron en el *US Central Command* (USCENTCOM).

Sin embargo, la invasión iraquí de Kuwait en 1990 —que coincidió con los grandes cambios en la correlación de fuerzas mundiales— generó una nueva coyuntura estratégica que fue aprovechada inmediatamente por Estados Unidos. La Guerra del Golfo no sólo sirvió para destacar el nuevo

protagonismo norteamericano a escala internacional, sino que permitió llevar a la práctica ideas para el desarrollo de relaciones estratégicas más estrechas con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). El esquema de relaciones en materia de seguridad se inclinaba hasta entonces por contar con el apoyo de fuerzas estadounidenses “en el horizonte” que serían llamadas en caso de urgencia. No obstante, este esquema fue sustituido por otro que incluía la presencia directa de efectivos norteamericanos, el emplazamiento de equipo militar para ser empleado en contingencias futuras, el considerable aumento de las ventas militares, el desarrollo de maniobras conjuntas y el acceso permanente (en unos casos) o garantías de acceso en contingencias (en otros) a varias bases aéreas y navales de la región.

Luis Mesa Delmonte

Investigador del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, La Habana, Cuba

Aunque los países de la zona hicieron nuevos esfuerzos por incrementar la coordinación estratégica entre sí, y a pesar de que se firmaron acuerdos de seguridad y se concretaron compras de armamentos con diversos grandes actores internacionales, el principal resultado fue el incremento de la presencia militar norteamericana en la zona con un predominio estratégico real. Este esquema militar norteamericano ha permitido las constantes operaciones de vigilancia y periódicas acciones bélicas contra territorio iraquí, y ha sido en buena medida financiado por los propios países del CCG con el argumento de la necesaria defensa frente a las “amenazas” provenientes de Iraq e Irán. Precisamente los grandes gastos que ello ha implicado para las monarquías del Golfo y el creciente rechazo popular a la prolongada permanencia de tropas foráneas ha originado (como en el caso saudí) el incremento de las fricciones internas y la crítica opositora a las estructuras tradicionales del poder, calificadas de corruptas, pro-occidentales y anti-islámicas.

Los acontecimientos del 11-S propiciaron una rápida respuesta de Washington, cuya prioridad fundamental fue golpear a la red terrorista de al-Qaeda y al gobierno talibán en Afganistán que le brindó resguardo. Para ello fue necesario reforzar la avanzada militar existente en la región, crear nuevos accesos estratégicos y ampliar la capacidad de

acción efectiva en toda la zona. Este esquema militar ampliado y reforzado se convierte en la plataforma necesaria para seguir definiendo y golpeando, en el futuro inmediato, nuevos objetivos dentro de la anunciada campaña mundial contra el terrorismo. Y dentro de éste y en opinión de la Administración estadounidense, Oriente Medio presenta el mayor número de retos.

Diez años después de la descomposición de la Unión Soviética, el gobierno de Washington encuentra hoy una coyuntura apropiada para avanzar también en el área caucásica y centroasiática, tradicional esfera de influencia rusa, ampliando su red de accesos y bases militares en toda la región del llamado “Oriente Medio ampliado” (Oriente Medio más las regiones del Cáucaso y Asia Central), con la presencia de decenas de miles de efectivos. De hecho, a partir de octubre de 1999 el área de atención del USCENTCOM incorporó formalmente a los países del Asia Central ex soviética, quedando así bajo su responsabilidad 25 países comprendidos desde esta zona hasta el Cuerno de África¹.

Con la actual Administración de los republicanos, el Pentágono se muestra favorable a expandir la proyección del poder de EEUU y rectificar algunos rasgos constrictivos del anterior mandato demócrata, que había propiciado una tendencia decreciente del presupuesto militar, el reanálisis de determinados pro-

1 USCENTCOM es uno de los cinco comandos unificados por área geográfica que existen dentro del Departamento de Defensa, y es responsable de planificar y conducir las acciones militares norteamericanas en toda la región ubicada desde el Cuerno de Africa hasta el Asia Central. Ha desarrollado diversas operaciones como la “Desert Storm” contra Iraq, o la “Provide Relief” en Somalia, entre otras muchas. Su cuartel general se encuentra en la base aérea de Mac Dill en Tampa, Florida. El Comando Central ha ubicado cuarteles generales de avanzada en la región del Golfo que coordinarán las futuras acciones bélicas: el de la Fuerza Aérea (AFCENT) en la base Prince Sultán de Arabia Saudí, el del ejército (ARCENT) en Kuwait, y los de la armada (NAV-CENT) y la marina (MARCENT) en Bahrein.

yectos bélicos, el cierre de numerosas bases militares y la disminución en un 60% de las tropas estacionadas en ultramar. Sin embargo, mientras la presencia permanente en ultramar decreció dramáticamente, despliegues operacionales aumentaron².

La prioridad que debe recibir el *preposicionamiento* de equipos militares y la velocidad de desplazamiento y acceso a las regiones de mayor potencial de conflicto, quedó nítidamente recogida en el trabajo de la comisión bipartidista sobre Seguridad Nacional para el siglo XXI. En el informe final de la misma se recomienda el desarrollo de las fuerzas expedicionarias, especificándose que las *capacidades expedicionarias* deben diferenciarse de las actuales *capacidades convencionales* en cuanto a que están diseñadas para responder de forma muy rápida a las crisis, operan con requerimientos logísticos mucho menores, y cuentan con una superioridad tecnológica que les permite dominar a cualquier adversario potencial en el futuro previsible. Estas capacidades expedicionarias tienen que estar caracterizadas por una proyección rápida de poder y habilidades de acceso desde emplazamientos avanzados y distantes, y deberán recibir una atención prioritaria a corto y medio plazo, pues se supone que a largo plazo el perfeccionamiento de la movilidad de los efectivos irá haciendo desaparecer las actuales diferencias entre fuerzas expedicionarias y convencionales³.

Como ha señalado Tim Garden, investigador británico del *Royal Institute of International Affairs*: “Todo el mundo esperaba que con la llegada de la Administración Bush, EEUU se concentraría en desarrollar sus capacidades de largo alcance y reduciría su presencia en tierra” (...) “Por el contrario, están implantando bases avanzadas en distintas partes que podrán emplear en operaciones futuras”.⁴

En los actuales momentos, después de varios lustros de constante presencia militar de EEUU en la zona y después de su reciente escalada regional en Afganistán, resulta interesante observar cuáles son los principales puntos de avance estratégico norteamericano en la zona.

El despliegue militar de EEUU

1. En Bahréin se encuentra la base naval norteamericana en Yuffair, cerca de la capital Manama, que es la sede de la 5ª Flota encargada de realizar operaciones en el Golfo Pérsico, Golfo de Omán, Mar de Arabia, partes del Océano Índico y el Mar Rojo. La 5ª Flota apoya desde el punto de vista naval todas las operaciones del USCENTCOM. La aviación norteamericana emplea la base aérea Sheij Isa, ubicada en la zona desértica al sur del país. Bahréin ha sido designado en marzo del 2002 como *Major non-NATO Ally* (“Aliado prioritario no miembro de la OTAN”), lo cual incidirá en nuevas

2 Según datos del Departamento de Defensa, en los últimos años entre 40 y 60 mil efectivos se encontraban realizando operaciones temporales en pequeña escala y ejercicios en más de 100 países. Al mismo tiempo mantenía 200 mil efectivos en bases permanentes fuera de Estados Unidos y unos 30 mil marinos en aguas internacionales.

3 The Unites States Commission on National Security/21st. Century, *Road Map for National Security: Imperative for Change*, January 31, 2001, pp: 77-78

4 Citado por MacAskill, E.: “US expands its presence across the Globe”, *The Guardian*, March 8, 2002.

ventas bélicas y asistencia militar adicional.

2. Desde 1991 se encuentran concentrados en Kuwait numerosos efectivos y medios de combate permanentemente listos para cualquier contingencia bélica. El ejército estadounidense ha contado con la gran base militar de Camp Doha, mientras que la fuerza aérea también ha empleado las bases de Ali Salem y la Ahmed Al Yaber, donde hay emplazados cazas de combate, helicópteros de ataque y bombarderos. La base aérea de Al Yaber ha sido constantemente utilizada para una buena parte de las misiones de vigilancia que se desarrollan sobre la zona de exclusión de vuelos al sur de Iraq.

3. En el caso de Arabia Saudí, la base aérea de Dahrán en la región oriental, fue punto clave para el despliegue de fuerzas norteamericanas en la zona en años anteriores. Sin embargo, tras el atentado perpetrado en junio de 1996 contra las residencias militares de las Torres al-Jobar, EEUU desarrolló la operación *Desert Focus* mediante la cual trasladó sus efectivos presentes en Dahrán y en la capital Riad, hacia la base aérea de Príncipe Sultán y las instalaciones de Eskan Village. Este nuevo vasto complejo militar, fue ubicado en la aislada zona desértica de al-Jary al sur de Riad, y en el mismo se encuentran permanentemente estacionados 4.500 efectivos norteamericanos. También desde la base Príncipe Sultán se desarrollan vuelos de reconocimiento sobre el sur iraquí. Las recientes tensiones entre

Washington y Riad⁵ podrían motivar algunos reacomodos en materia estratégica. La marcada oposición interna a la permanencia de las fuerzas de EEUU en territorio saudí y el costo de las transacciones bélicas globales parecen haber impulsado al reino a solicitar a EEUU nuevas formas de dar continuidad a su relación estratégica bilateral, pero retirando algunas tropas y efectivos hacia otros países del CCG. De hecho, ya en los últimos años y a partir del rechazo saudí a que desde su territorio se desarrollen acciones de ataque contra Iraq, EEUU ha decidido reubicar varios aviones de combate en otras bases del Pérsico.

4. Qatar ha adquirido recientemente una gran importancia para la estrategia militar norteamericana en la región. Varias fuentes del Pentágono y del pensamiento estratégico estadounidense han llamado la atención respecto al potencial de este país como alternativa parcial a las fuerzas tradicionalmente instaladas en Arabia Saudí. A principios de 2002 se anunció que una parte importante del personal y de la aviación de combate estacionada en bases saudíes sería relocalizada en la gran base aérea de al-Udeid. Esta base comenzó a construirse en el año 2000, luego de la visita del entonces secretario de Defensa William Cohen. Con un coste de mil 500 millones de dólares cuenta con una de las pistas más largas de la región del Golfo, y podría convertirse en una de las mayores que tendrá EEUU fuera de su territorio. Qatar desde hace años ha conta-

La base naval
norteamericana
en Bahreín
es la sede
de la V Flota



5 Consultar al respecto L.Mesa y R.Isasi: "Las tensiones en las relaciones Washington-Riyad tras el 11 de septiembre y el nuevo plan de paz saudí" en CSCAweb: http://www.nodo50.org/csca/agenda2000/ceamo_25-03-02.html

do con armamento y aviación de combate preposicionada, pero en tiempos recientes estos volúmenes han ido aumentando notablemente, e incluso ya hoy existen miles de efectivos norteamericanos en suelo qatari empleando tales medios. Aunque la justificación inicial del fortalecimiento militar en Qatar fue la posible renovación de hostilidades contra Iraq, algunas figuras del Departamento de Defensa han reconocido que el desarrollo de instalaciones militares en Qatar “no están dirigidas hacia ningún país en particular, sino son parte de todo un sistema para la región”.⁶

5. En los Emiratos Árabes Unidos no existen bases permanentes de EEUU, pero siempre han dado acceso para el reabastecimiento de los buques de la Marina norteamericana, mientras que la base aérea de al-Dhafra ha sido un importante acceso en momentos de operaciones en la zona.

6. Omán ha brindado tradicionalmente varios puntos estratégicos en su territorio para el emplazamiento de importantes medios aéreos, equipos de reserva, armamento variado y avituallamientos para tropas especiales. La base de Thumrait es clave a tales efectos. Por otra parte, la base aérea de al-Sib, cerca de la capital Mascate, es un punto importante de apoyo para el mantenimiento y aprovisionamiento de la fuerza aérea de Estados Unidos, mientras que la isla de Masira sigue siendo un punto clave para las operaciones de los aviones de reconocimiento P-3

Orion, y resguardo para un escuadrón de aviones artillados AC-130⁷.

Tradicionalmente, el esquema para la región del Golfo Pérsico ha contado con el complemento estratégico fundamental que representa la base naval y aérea de la isla Diego García en el Océano Índico, centro de operaciones para los bombarderos gigantes B-52, y para los grandes destacamentos navales que operan habitualmente en la zona. Igual-

mente la base aérea de Incirlik en Turquía, ha sido de constante utilidad para las labores de vigilancia aérea sobre la región septentrional iraquí, al brindar resguardo permanente a más de 50 aviones de combate F-15 y F16. En caso de contingencias regionales, la aviación norteamericana también puede tener acceso a otras pistas turcas en

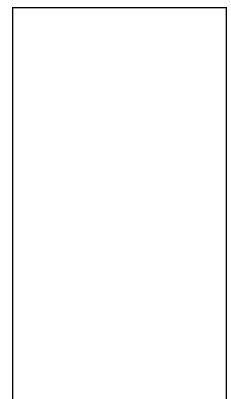
Qatar ha
adquirido
una gran
importancia
para la
estrategia militar
norteamericana



Izmir, Diyarbakir, Malatya, Estambul y Ankara. Junto a estos lugares de acceso tradicional para las fuerzas norteamericanas comienzan a aparecer nuevos puntos estratégicos en toda esta región que merecen ser considerados.

En los últimos años, el gobierno de Yemen había brindado el puerto de Adén como acceso de reabastecimiento para la marina estadounidense. Ello fue interrumpido en el año 2000 a partir del ataque contra el *USS Cole*, en el cual murieron 17 marinos norteamericanos. Sin embargo, tras el 11-S las autoridades yemeníes han mostrado marcada disposición para colaborar en las investigaciones, y desarrollar nuevas acciones coordinadas con EEUU.

6 Citado por Arkin, W. M., “U.S. Air Bases Forge Double-Edged Sword”, *The Star*, Jan. 7, 2002
7 “Oman open to closer U.S. military ties”, *WorldNetDaily.com*, January 14, 2002.



Los nuevos acuerdos en materia de seguridad han logrado reactivar el acceso estratégico al puerto de Adén para la flota norteamericana, y han estipulado el envío de asesores norteamericanos para entrenar a fuerzas especiales y del ejército yemení en la lucha contra el terrorismo en general y contra posibles células de al-Qaeda en particular. Se considera que varias de las estructuras tribales rurales del norte del país, pueden tener importantes vínculos y contactos con la organización de Bin Laden, pues miles de pobladores de esas regiones participaron activamente en la contienda afgana durante años.

El Eje Oriente Medio-Asia Central

Para la campaña de Afganistán, las fuerzas militares de EEUU incrementaron considerablemente sus efectivos navales, aéreos y terrestres, empleando una buena parte de su infraestructura de acceso habitual en la Península y el Golfo. No obstante, desde un primer momento fue necesario lograr una expansión de su cobertura estratégica alrededor del escenario afgano. Para ello la fuerza aérea norteamericana logró nuevos accesos a varios campos aéreos en Paquistán tales como Qetta, Omara, Jaran, Bareder, Pasni, Jacobabad y Chitral. Posteriormente varios puntos dentro de Afganistán fueron empleados para instalar capacidades aéreas (Kandahar, Mazar-i-Sharif, Kabul, Bagram) los que hoy siguen siendo de gran utilidad para la continuidad de las acciones militares contra los pequeños grupos o bolsones de resistencia talibán reorganizada.

Pero también los territorios del Asia Central se presentaron como de enorme utilidad para el desarrollo de las acciones bélicas contra Afganistán desde la región septentrional, y luego del derrocamiento de los talibanes se convierten en una nueva zona para la expansión de la presencia militar norteamericana en toda el área. El senador Tom Daschle, líder de la mayoría demócrata del Senado declararía nítidamente que la presencia de EEUU “era a largo plazo”, y que los éxitos militares en Afganistán eran solo el inicio de los esfuerzos de Washington en la zona. La utilización de varias bases en la región por parte de las tropas norteamericanas “no fue un hecho coyuntural sino que tiene un carácter duradero”.⁸ Por su parte el general Tommy Franks, jefe del USCENTCOM, ha anunciado que el ejército, la marina y la fuerza aérea, han adoptado la política de rotación regular de tropas en el teatro de operaciones centroasiático, lo que es clara señal también de una estrategia a largo plazo. Nuevas bases norteamericanas aparecen ahora en varios países de la región:

1. Uzbekistán. Miles de efectivos estadounidenses y bélicos diversos se encuentran asentados en la base de Yanabad en Karshi. Esta base fue clave para las acciones contra el territorio afgano.

2. Kirguistán. La nueva base de Manas, cerca de Bishkek, se ha convertido en la segunda en importancia en la zona, pero tiene una ubicación estratégica privilegiada que ha generado inmediatas preocupaciones a estrategias rusos y chinos⁹. Se han creado ya condiciones para la pre-

⁸ Despacho cablegráfico, agencia EFE, Alexei Dimitriev, “Washington apuesta a quedarse largo tiempo en Asia Central”, 18 de enero de 2002.

⁹ Se ha comentado que con el estacionamiento de fuerzas aéreas avanzadas norteamericanas en

sencia de más de 3.000 efectivos norteamericanos y para el estacionamiento de aviones de combate, de transporte C-130 y de reabastecimiento KC-135.

3. Tayikistán. El USCENTCOM ha estado estudiando tres instalaciones militares para ver cuál es más apropiada para establecer una base norteamericana: Kulyab, Khojand o Turgan-Tiube. Igualmente ha valorado implementar garantías de acceso a los aeropuertos de Dushambé y Aini

4. En la subregión Caucásica, el caso de Georgia llama notablemente la atención, luego de que Washington lo seleccionara como punto de importancia para proseguir con la lucha antiterrorista. Ello no sólo se ha traducido en nuevos acuerdos para entrenamiento, presencia de asesores y efectivos norteamericanos, y desarrollo de operaciones conjuntas, sino que también comienza a discutirse la posible apertura de nuevas bases militares en territorio georgiano. Alexei Arbatov, vicepresidente del Comité de Defensa en el Parlamento ruso ha señalado que como Rusia no tiene hoy capacidad para erradicar los puntos de concentraciones terroristas, no tiene otra alternativa que permitir una presencia militar y política norteamericana en su patio trasero¹⁰.

Manas, cerca de la frontera con la provincia china de Sinkiang, las principales instalaciones para pruebas nucleares chinas en Lop Nor quedan fácilmente al alcance de posibles golpes aéreos. Para el caso ruso, aunque el presidente Putin se ha mostrado favorable al despliegue de tropas en territorio ex soviético durante la actual coyuntura, no es menos cierto que ello ha generado grandes preocupaciones en visión perspectiva dentro del *establishment* de la seguridad nacional rusa, pues también una parte muy importante de la infraestructura de máxima seguridad rusa tradicional (norte de Kazajistán y Siberia Occidental) también quedan ahora al alcance de la aviación de combate norteamericana. Ver Martin, P.: "US bases pave the way for long-term intervention in Central Asia", World Socialist Web Site, 11 January 2002.

10 Citado por Chris, S.: "Russia tells the US to keep out of its back yard", Scottish News, 28 February 2002 (<http://www.News.Scotman.com>)

11 Brzezinski, Z.: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*, Paidós, 1998, pág.144

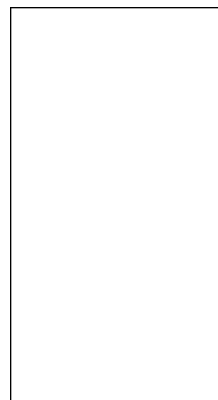
Mientras, el canciller ruso, Igor Ivanov, ha asegurado que la presencia norteamericana sólo agravará las dificultades en la región.

El Pentágono ha enviado helicópteros de combate y más de 200 efectivos de tropas especiales para golpear concentraciones chechenas en el norte del país con posibles vínculos además con al-Qaeda, así como instructores para entrenar a las fuerzas georgianas de reacción rápida, encargadas de proteger varios sitios estratégicos como los oleoductos.

En todo momento, los grandes grupos de batalla encabezados por los portaviones *Enterprise*, *Carl Vinson*, *Roosevelt* y *Kity Hawk*, y con sus naves portamisiles, destructores, fragatas, anfibios de asalto y submarinos, resultan ser también piezas fundamentales del desplazamiento estratégico norteamericano por la zona.

EEUU, dueño y señor militar

Con esta creciente presencia militar en la zona petrolera del Golfo-Cáucaso-Asia Central, la proyección de poder norteamericano alcanza niveles sin precedentes, en consonancia con su interés geoestratégico de "lograr un acceso ilimitado"¹¹ según palabras de Zbigniew Brzezinski. Michel Chossudovsky, profe-



sor de la Universidad de Ottawa hace un análisis de todo el actual proceso de militarización de Estados Unidos, y su particular expansión hacia estas regiones señaladas: “Guerra y globalización marchan mano a mano. La militarización es una parte integral de la agenda neoliberal. El crecimiento del presupuesto de defensa contribuye a desarrollar a los ‘Cinco Grandes’ contratistas de defensa norteamericanos, mientras niega recursos financieros para los programas civiles como la salud, la educación y el bienestar social. [...] La maquinaria bélica norteamericana es empleada para respaldar la conquista de nuevas fronteras económicas. En Medio Oriente, los Balcanes y el Asia Central, las fuerzas de Estados Unidos han ido tomando posición directamente y mediante la OTAN, no sólo para brindar apoyo a los intereses de las compañías petroleras inglesas y estadounidenses, que trabajan de cerca con los contratistas de defensa en lucrativas empresas mixtas, sino también para colonizar la antigua Unión Soviética y países asiáticos. Mientras tanto, el aumento acelerado de los gastos de defensa lleva la riqueza hacia el complejo militar industrial a costa de las necesidades civiles”.¹²

Este avance estratégico regional podrá ser empleado parcialmente en futuras acciones militares estadounidenses contra diversos puntos en la región, siendo uno de los más preocupantes el caso iraquí. Sin embargo, a pesar de la anunciada y demostrada vocación unilateralista de la

actual Administración y su profunda animosidad contra Bagdad, a Washington no le será muy fácil lanzar nuevas operaciones militares contra Iraq, pues el rechazo a tal medida ha sido tajantemente expresado por la comunidad internacional en general, sus propios aliados europeos, y los actores de la región mediorienta, quienes además se oponen crecientemente a la prolongación de las genocidas sanciones económicas.

Con la creciente presencia militar en la zona el poder de EEUU alcanza niveles sin precedentes



Para una nueva operación militar, Washington necesita nuevos argumentos, o al menos retomar viejos elementos; necesita un *casus belli* palpable y restablecer un consenso anti-iraquí. Sin embargo el caso iraquí es muy distinto al del universalmente repudiado proyecto talibán en Afganistán, refugio de al-Qaeda. Probablemente, el marco más apropiado que EEUU intentará utilizar será el de Naciones Unidas y la revisión semestral del programa “petróleo por alimentos”. Además, con el argumento de que la comunidad internacional necesita garantías para saber si existe o no un proyecto bélico no convencional iraquí, puede generar un clima de tensión y conseguir el apoyo de varios de los miembros del CS para, al menos, obligar a Bagdad a que nuevamente acepte las inspecciones internacionales, suspendidas desde fines de 1998.

Para Washington, o Iraq cumple con la resolución 1284 de 1999, pudiendo sustituirse además en alguna medida las actuales sanciones por otras *inteligentes* que disminuyan su impacto genocida, pero impidan el

12 Chossudovsky, M.: “How War and Globalization Support Big Business”, 19 February 2001 en <http://emperors-clothes.com/articles/choss/bombs.htm>

desarrollo de programas bélicos, o EEUU recurrirá nuevamente a sus presiones militares. Washington estará muy atento para convertir en justificación ideal cualquier nuevo error o intransigencia iraquí que no sea exactamente respaldada por la comunidad internacional.

Para sus aliados y socios regionales la percepción es distinta; ellos suministraron apoyo tácito para la guerra en Afganistán, pero no están interesados en brindar un apoyo militar

automáticamente activo para otro ataque contra Iraq, postura que fue reafirmada durante la gira medio-oriental del vicepresidente norteamericano Cheney en marzo de 2002. De cualquier manera, el fortalecimiento de la infraestructura y el nivel de acceso para las fuerzas del USCENTCOM, son muestras fehacientes de la estrategia de Estados Unidos para consolidar su hegemonía en estas regiones de grandes recursos energéticos. ■

LA REGIÓN DEL GOLFO / TABLA I

LA POBLACIÓN DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA EN CIFRAS

Datos demográficos:	BAHRAIN	KUWAIT	OMÁN	QATAR	ARABIA S.	E. A. U.	YEMEN
Población en mill.(2001)	0,7	2,3	2,4	0,6	21,1	3,3	18
Densidad (habitantes/km ²)	1.038	128	11	54	10	40	34
Natalidad (x1.000 hab.)	21	20	39	31	35	18	44
Mortalidad (x1.000 nac.)	3	2	4	4	6	4	11
Crecimiento natural (%)	1,9	1,8	3,5	2,7	2,9	1,4	3,3
Proyección en mill.(2025)	1,7	4,2	4,9	0,8	40,9	4,5	39,6
Mortalidad infantil*	9	9	18	10	29	19	75
Nº de hijos por mujer	2,8	4,2	6,1	3,9	5,7	3,5	7,2
-15 años / +65 años (%)	31 / 2	26 / 1	41 / 2	27 / 2	43 / 2	26 / 1	48 / 3
Esperanza de vida (años)	72	73	71	72	67	74	59
Analfabetos adultos (%)	12,9	18,1	29,7	19,9	23,9	24,9	54,8
Renta per cápita (\$) **	13.688	17.289	13.356	18.789	10.815	18.162	806
Estructura del PNB (%) ***	1/46/53	0/55/45	3/40/57	1/49/50	6/47/47	3/52/45	20/42/38

Fuente: *Population Reference Bureau 2001*, excepto (**) y (***)

* Tasa de mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos.

** A igual nivel de precios en dólares. Fuente: "Informe sobre el Desarrollo Humano, 2001".

*** Porcentajes de agricultura/industria/servicios. Fuente: Banco Mundial y CIA, *World Fact Book 2001*.